

La tarea del profe

Barragán de la Parra, Rocío

2014

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/1856>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

La tarea del Profe

Autora: Rocío Barragán de la Parra,

Publicado: *La Primera de Puebla*, 13 de febrero de 2014

Hace algún tiempo leí por casualidad un pequeño pensamiento que enlistaba la tarea que un profe debe hacer para crear una relación armoniosa con su grupo y promover el aprendizaje de forma trascendente y significativa. Como me encontraba en un sitio público en una reunión de otra índole me di a la tarea de anotar esos nueve preceptos que ahora me inspiran a reflexionar sobre el tema y dejarlo a su consideración.

ESTAR PRESENTE, Ésa es la primer tarea docente que alude no a la presencia física en el aula, sino a la capacidad que desarrollamos para acompañar con toda nuestra voluntad, nuestros sentidos y nuestra profesión a cada uno de nuestros alumnos en el proceso educativo, asumirnos como facilitadores más allá de los contenidos temáticos impartidos para disponernos a incidir en la formación personal y profesional de otro ser humano.

PRESTAR ATENCIÓN, labor compleja pero crucial en la educación; va más allá de escuchar y atender dudas o comentarios; implica la cualidad de integrar toda nuestra capacidad de observación para poder dar lectura a lo que sucede en el grupo como colectivo, pero también a atender y entender el impacto que nuestro trabajo tiene en cada alumno; qué sucede con su aprendizaje intelectual, emocional y humano.

ESTABLECER LÍMITES, ésta es sin duda una de las encomiendas que asemejan más el trabajo docente al de la paternidad; saber crear un clima de confianza e intimidad para aprender pero sin perder de vista que el profesor tiene un rol diferenciado y éste es clave para llevar a buen puerto el objetivo formativo encomendado; me gusta definirlo como la cualidad de manejar la relación en un ambiente amorosamente firme.

RESPETAR, no sólo la relación con cada uno de los miembros de la clase, su individualidad y diversidad; sino también la propia labor docente, la investidura y el papel desempeñado en el aula que implica preparar cada una de las clases, retroalimentar las tareas, llegar puntual a las sesiones y, sobre todo tener siempre presente que “la palabra convence pero el ejemplo arrastra”. El respeto en cualquier relación es el principio para inspirar y ejercer un liderazgo altamente efectivo y trascendente.

ACEPTAR la diversidad y pluralidad de ideas, los diversos contextos en los que cada alumno se desenvuelve para enriquecer con ello los espacios de la clase; disminuir la distancia que prevalece entre los alumnos que les cuesta más trabajo relacionarse, interactuar, aprender o participar. Aceptar

también, las limitaciones y carencias que tenemos en el ejercicio de la profesión, para entonces desarrollar un plan de mejora docente que permita fortalecer nuestras competencias.

ALENTAR, ésta es una de las tareas más nobles y perseverantes en la docencia, proveer de aliento a los participantes para que no desfallezcan si los resultados obtenidos no son de inicio como esperan, apuntalar sus fortalezas, trabajar con sus debilidades para obtener acciones de “largo aliento”, que les permitan ser capaces no sólo de aprender para el curso, sino para comprometerse con la vida, con su vida.

BRINDAR SEGURIDAD, no en cuanto a la calificación otorgada; sino a posibilitar ambientes nutricios de aprendizaje plural, en diálogo y disertación sobre lo que se aprende, con interacción entre los alumnos y el profesor; crear climas de confianza que privilegien el aprendizaje colaborativo, la libertad de expresión y la responsabilidad de lo que se dice o hace.

GENERAR ESPERANZA, ser capaces de proveer a nuestros estudiantes de un corazón lleno de fe; que camina en la certeza de lo posible a sabiendas de que los procesos de crecimiento no son fáciles ni expeditos; pero si oportunidades que detonan lo mejor de cada uno y, en ese andar, vamos construyendo caminos y sueños con diferentes viajeros, de los que aprendemos y a quienes impactamos con cada una de nuestras acciones.

INTERESARSE por los alumnos, ésta es quizás la tarea más noble de todas porque supone comprometerse pero con madurez, esta idea quizás se clarifica mejor a través de la anécdota de la gallina y el cerdo: “-¿qué se necesita para hacer huevos con jamón?” - dijo un día el maestro -huevos y jamón contestaron los alumnos; “así es” -dijo el maestro-, ”la gallina se comprometió a proporcionar los huevos, para el jamón al cerdo le fue preciso involucrarse”.

Esta última tarea docente integra de algún modo las anteriores, las implica y entrama apuntalando el compromiso amoroso y trascendente de la docencia y clarificando también los posibles riesgos, si no sabemos equilibrar nuestro trabajo y las relaciones que a partir de ella generamos.

Estas nueve tareas tienen un solo propósito: posibilitar seres humanos habilitados para vivir en plenitud, para asumirse más allá de su profesión como aprendices de vida y transformadores sociales; como dijese el P. Alfonso Nicolás SJ, General de la Compañía de Jesús, “No se trata de formar a los mejores del mundo sino los mejores para el mundo”.

La autora es profesora de la Universidad Iberoamericana Puebla.

Este texto se encuentra en:

<http://circulodeescritores.blogspot.com>